

Y todos íbamos a ser doctores...

Mercedes (14) madruga a recolectar la leña para que su madre pueda calentar la aguapanela, se apura a levantar a su hermano Leonardo (7) pues es un poco más dormilón que ella. Leonardo se afana, agarra un pedazo de pan, llena su boca con un trago largo de aguapanela y corre detrás de su hermana, que ya le lleva unos buenos pasos de ventaja. su escuela queda a diez minutos a paso rápido. Llegan a la puerta de su escuela y la encuentran cerrada y con un papel enmarcado que dice "A PARTIR DE HOY SE SUSPENDEN LAS CLASES, NOS PONDREMOS EN CONTACTO CON SUS PADRES".

En una cama sencilla abre los ojos José (8), se levanta sin hacer ruido para no despertar a su abuela, quien duerme a su lado. José lava su cara, se pone el mismo uniforme que tenía ayer y ata sus zapatos para hacer su recorrido habitual al son de sus tripas que rechinan de hambre. a medio camino se encuentra con Marcos, su amigo desde el kinder y éste le dice que si se le antoja un sopaipillas, pero José baja la mirada como con ganas de negar, pero es evidente el hambre que trae. Marcos lo invita, pues solo cuesta 100 pesos chilenos y siguen su camino al colegio; cuando llegan se encuentran con una profesora de quinto, quien anda informando a los que van llegando: " A sus padres les estamos informando por correo que hoy no hay clases presenciales, y deben leer bien, porque es hasta nuevo aviso, así que deben estar pendientes porque les debemos decir cómo deben recibir sus colaciones (PAE)".